

Proyecto
ESPERANZA
Argentina



UCA
Imf

Instituto para el matrimonio y la familia
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA



PATERNIDAD HERIDA POR EL ABORTO



**María Inés de la Vega,
Mariana Kappelmayer,
Ana Salgado de Levermann**



Existe un gran desconocimiento sobre las consecuencias del aborto en el varón, sus efectos y síntomas. Tampoco hay conciencia de la medida, en que una

práctica considerada legal, que se asocia únicamente con los derechos de la mujer, puede afectarlo.

En los inicios de la posmodernidad, de la mano de la revolución sexual y con la aparición de las técnicas anticonceptivas, el varón pierde la posibilidad de participar en el control de la fertilidad femenina. Los cambios culturales que reposicionan a la mujer en la sociedad, desplazan al varón, del lugar de único proveedor, y generan transformaciones en la dinámica matrimonial y familiar.

La acción de las ideologías, a través de los movimientos sociales que reivindican la igualdad de los sexos y las políticas públicas que abren el camino a las leyes de género y de aborto, también han contribuido a un paulatino y creciente desprestigio de todo lo que tenga que ver con la idea de paternidad.

El rol del padre se asocia con un modelo patriarcal que oprime a la mujer, haciéndola dependiente del varón, y subordinada a la maternidad. Lo patriarcal, paternalista o patriota, se entiende como retrogrado e injusto.

Desde esta mirada, el rol del padre se presenta devaluado, y resulta una amenaza para la libertad del hijo. El concepto de paternidad se sustituye por el de parentalidad, y el de padre por el de progenitor, eludiendo toda referencia a su condición sexuada.

Sin embargo, la paternidad y la maternidad se inician en el momento en que un varón y una mujer al unirse, engendran la maravilla de una nueva vida.

La figura paterna testimonia el don de la vida, si hay padre, hay hijo. La presencia del padre confirma la presencia del bebe en el vientre de la madre, quien ya no puede ser entendido como un coagulo, tejido celular o un atraso, sino como que es un hijo que se anuncia en la vida de estos padres.

De este modo, lo natural funda lo social, el padre da sentido a la vida del hijo, le regala una identidad, lo remite a su origen y a su genealogía. Lo recibe como miembro de una familia, con su historia, sus tradiciones, sus características y sus dolores. La figura del padre le brinda pertenencia, su ausencia lo transforma en un individuo aislado, débil y lamentablemente vulnerable.

Excluir al varón, negando sus derechos, es negar la presencia del bebe y su derecho a la vida. Las leyes actuales, ignoran los derechos del padre frente al

aborto, en un intento deliberado de negar la presencia de la vida y vaciar de identidad a quien tiene derecho a nacer.

La paternidad herida es masculinidad en crisis, que se expresa veladamente, en la vida del varón de diversos modos, pero que no puede silenciar su impotencia y su dolor.

¿Cómo se manifiesta el posaborto en el varón?

La negación que existe sobre el gran dolor y el daño que provoca el aborto en la vida del hombre, es la misma razón por la cual, muchas veces él mismo lo desconoce o lo niega.

Al igual que sucede con la mujer, se trata de un hijo al que no se pudo ver, al que no se pudo enterrar...al que no se pudo llorar. Nos encontramos ante un duelo que ha sido bloqueado y que se manifiesta de diversas formas, en especial aquellas conductas que hacen referencia a su masculinidad. Se trata del hecho de haber sido testigo o partícipe de la muerte de su propio hijo; incluso muchas veces sin su aprobación y habiendo sido ignorado su derecho a la paternidad. Inevitablemente, este hecho deja profundas heridas en su autoestima, su autoconfianza y su autovaloración; que se van a manifestar en su modo de ser varón, esposo y padre; en su desempeño laboral y sexual, en su capacidad de proteger y de proveer.

Entre las afecciones más frecuentes encontramos:

Baja autoestima

Sentimiento de impotencia y desesperación

Tristeza, depresión, sentimiento de culpa

Ansiedad, ataques de pánico

Enojo, ira, conductas agresivas o violentas

Miedo al fracaso: como padre, esposo, en su trabajo etc

Sentimiento de masculinidad dañado

Conductas adictivas: a drogas, alcohol, juego, trabajo (conductas evasivas)

Conductas de mayor promiscuidad y acceso a la pornografía.

En palabras de Phillip Ney, “se trata de un daño muy profundo porque hiere las mismas raíces de la humanidad”. Se trata de una herida que necesita ser reconocida, expresada y llorada para poder encontrar consuelo, sanación y restaurar esta humanidad herida.

“Transformar el dolor que deprime, en dolor que redime”

Este es el desafío que enfrentamos los que acompañamos en la sanación a personas que sufren trauma post aborto, a quienes encarnan el profundo dolor de un hecho que no puede volver atrás, un vacío que no saben cómo llenar, una estima y dignidad que sienten ha quedado en el camino y que los lleva a una vida de autocastigo. Varones cuya vida pareciera haber perdido sentido, sumergiéndolos en la tristeza, con lágrimas que no les permiten ver y reconocer a Cristo que camina a su lado; ese Cristo, que, como en Emaús viene a devolverles la esperanza, a sacarlos del “sinsentido” y a mostrarles la cruz como camino para la Resurrección.

Estamos llamados a elevar sus miradas y ayudarlos a encontrar su identidad, fortalecer su paternidad y descubrir su misión bajo la mirada de un Dios Misericordioso.

Se trata de encontrarse con sus debilidades, sus heridas, con esos sentimientos que lo alejan de Dios... poder reconocerlos, asumirlos y entregarlos. Hacer el duelo de aquel hijo a quien no se reconoció....llorarlo....recolocarlo emocionalmente y sentir su cercanía espiritual sabiendo que está en los brazos del Resucitado, de quien “hace nuevas todas las cosas”, quien llena nuestras vidas de sentido.

Es un proceso de ayuda para sanar su memoria. Saber que, si bien la memoria forma parte de su identidad, lo que más los define, dice el Papa Francisco, no es lo que cada uno recuerda, (sus debilidades, sus caídas) sino que Dios nos recuerda; cada uno de nosotros está en Su memoria. De ese modo, aunque hay cosas del pasado que no se pueden cambiar, nuestro Padre del Cielo nos acepta tal como somos ahora, con todo lo que hizo que fuéramos quienes hoy somos.

El santo Padre, nos invita a “depositar nuestra lastimada vida en las manos de nuestro lastimado Salvador”; para que nuestra memoria se vuelva ofrenda. De ese modo, podremos decir, como San Ignacio: “Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi **memoria**, mi entendimiento y toda mi voluntad.....”

Este camino de sanación los lleva a re significar el dolor que guardan por no haber podido o sabido acoger la vida y transformarlo en germen para que otros tengan vida. Redescubrir su misión, el sentido de sus vidas y encontrar que ese dolor del pasado, puede ser el prólogo del gozo futuro.